RECEBIDO: 14-11-2023
ACEITE: 21.08.2024
DOI: https://doi.org/10.34624/agora.27.42332

REPRESENTACIÓN DE LA VULNERABILIDAD EN LA SÁTIRA Y EL EPIGRAMA LATINOS DEL HUMANISMO ESPAÑOL[1]

Representation of Vulnerability in the Latin Satire and Epigram of Spanish Humanism

Rosa Mª Marina Sáez
Universidad de Zaragoza (España)
rmarina@unizar.es
ORCID: 0000-0003-3830-5398

Resumen: Este artículo estudia el tratamiento literario de diferentes tipos de vulnerabilidades en una selección de colecciones poéticas neolatinas del humanismo español del siglo XVI. Con este objetivo, se aplican, por un lado, los métodos de la tradición clásica y la recepción, con el fin de establecer la relación de esta poesía con sus modelos y con la teoría retórica clásica y, por otro, los de los estudios sobre la vulnerabilidad. Como resultado, se observa una continuidad en este tratamiento, que incluye la sátira y la invectiva contra las personas que sufren estas situaciones, así como la introducción de nuevos argumentos, como la reflexión sobre la propia vulnerabilidad en la vejez o la enfermedad.

Palabras clave: vulnerabilidad; poesía española neolatina; sátira; epigrama; Marcial; Juvenal.

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor DeepL.com

Abstract: This article studies the literary treatment of different types of vulnerabilities in a selection of neo-Latin poetic collections of sixteenth-century Spanish humanism. With this aim, the methods of classical tradition and reception are applied, on the one hand, in order to establish

[1] Este trabajo se ha realizado en el seno del Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE) Corpus de la literatura latina del Renacimiento Español IX", del "Grupo de Referencia Byblion (H17-20R)", financiado por el Gobierno de Aragón, y del "Grupo de Investigación acreditado Deméter. Maternidad, género y familia" de la Universidad de Oviedo.

the relationship of this poetry with its models and with classical rhetorical theory, and, on the other, those of vulnerability studies. As a result, a continuity is observed in this treatment, which includes satire and invective against the people who suffer these situations, as well as the introduction of new arguments, such as the reflection on one's own vulnerability in old age or illness.

Keywords: vulnerability; spanish neolatin poetry; satire; epigram; Martial; Juvenal.

Durante los últimos años los estudios sobre vulnerabilidad han aportado nuevos datos acerca de su percepción en diversas sociedades y periodos históricos[2]. Sobre la Antigüedad clásica contamos con trabajos como los de Casamayor Mancisidor (2018), Kokayne (2003), Garland (1995), Gómez Martín (2017), Laes (2018), Rubiera Cancelas, García-Ventura y Méndez Santiago (2023); acerca del Renacimiento los de Bearden (2019) o Minois (1989). Por su parte, Castán Pérez-Gómez (2020) estudia la terminología utilizada desde la Antigüedad a nuestros días. Estos estudios, caracterizados por la interdisciplinariedad, recurren en muchas ocasiones a textos literarios, pertenecientes a géneros como la sátira y el epigrama clásicos, ya que ofrecen abundantes materiales para el estudio de las actitudes hacia personas que pueden considerarse en riesgo de vulnerabilidad ya sea debido a su edad, sexo, situación socioeconómica, problemas de salud, discapacidad, características físicas o varios factores combinados, y que se tratan en muchas ocasiones de forma humorística. En este punto, es necesario plantear en qué medida los textos literarios son de utilidad en estos estudios. La sátira y el epigrama grecolatinos, aunque hacen gala de realismo en sus textos programáticos[3], no muestran una realidad objetiva, sino que se observa o bien su deformación con fines críticos o burlescos, o bien su idealización cuando se trata de poemas laudatorios dedicados a amigos o patronos. Sin embargo, si se plantea la cuestión desde el punto de vista de la recepción, es evidente que tanto en la Antigüedad como en la Edad Moderna existía un público que disfrutaba con el tipo de humor o de crítica propio de estos géneros, en una época en que no se daba una reflexión similar a la actual acerca de su corrección o incorrección política, salvo en lo relativo a la temática obscena, que era necesario justificar[4]. En ese sentido, sea cual sea su

[2] Respecto a la definición de este concepto, originado en el campo de la bioética y que en la actualidad se ha extendido a diversas disciplinas académicas, Liedo, 2021, p. 245 distingue entre vulnerabilidad ontológica o antropológica, entendida como "la condición compartida de los seres humanos, en tanto seres que pueden ser dañados" y la de carácter social y situacional, motivada por las "condiciones que generan desigualdades en los grados de vulnerabilidad que una persona puede enfrentar, a causa de una distribución desigual de recursos o capacidades". En el presente artículo se tratarán textos relacionados con el segundo tipo de vulnerabilidad.

[3] Mart. 10.4, Ivv. 1.1-4.

[4] Vid. por ejemplo Mart. 1.4.

grado de realismo, esta literatura refleja la visión del mundo propia de una sociedad determinada compartida por su público.

Por otra parte, en el sistema educativo de la Antigüedad, que tiene continuidad en el Humanismo, en los ejercicios preliminares o *progymnasmata* y en los manuales de retórica se dedicaban apartados al elogio y al vituperio[5], dentro del cual se incluye el ataque basado en los defectos de las personas. Los humanistas propusieron como modelos para el aprendizaje del latín y la composición poética los textos epigramáticos y satíricos antiguos, por lo que eran bien conocidos por quienes tenían la fortuna de recibir una educación.

Así pues, en este artículo se realizará un análisis de la imagen de determinados tipos de vulnerabilidad representados en una selección de textos poéticos neolatinos hispanos, teniendo en cuenta la concepción de sus autores del género cultivado, el público destinatario, el uso de los modelos grecolatinos y la base retórica aplicada al elogio y el vituperio, con el fin de discernir en qué medida pueden resultar de utilidad en el estudio de la consideración de las personas afectadas por dichas vulnerabilidades.

Uno de los problemas que se plantea es la selección de los materiales. Si existen dificultades a la hora de delimitar el contenido y forma de géneros literarios de la Antigüedad como el epigrama[6], en el Humanismo la tarea resulta más compleja. Como señalan Alcina (1990, pp. 20-21) o Ramos Maldonado (1996a, p. 87), en el siglo XVI el término epigrama podía aludir o bien a composiciones de temática y extensión diversas, como panegíricos, epitafios y poemas dedicados a animales, o bien a aquellas similares a los epigramas de Marcial, caracterizadas por la agudeza y mordacidad. Un ejemplo de esta ambigüedad terminológica señalado por Gil Fernández (2004, p. 253) se halla en los *Epigrammata* de Juan Núñez Delgado, que no pueden definirse como epigramas al estilo de Marcial y que perfectamente podrían haber sido titulados *Silvae*. Tampoco escapan los epigramas de Falcó a la «heterogeneidad prototípica del género», como señala Pomer Monferrer (2015, p. 1467). Respecto a los modelos, según Gil Fernández (2004, p. 251), los primeros autores de epigramas, como Nebrija, se acercan al estilo de la *Antología Planudea*, caracterizada por una mayor sutileza, frente a la mordacidad y agudeza de Marcial, que se introducirá más adelante.

Teniendo en cuenta la amplitud y heterogeneidad de los materiales, se ha realizado la siguiente selección de colecciones poéticas neolatinas hispanas, en las cuales se recogen composiciones entre el epigrama, la elegía y la sátira: las *Poesías*

---

[5] Una introducción a la retórica del elogio y el vituperio en la antigua Roma aplicada al retrato literario puede verse en Gallego Cebollada, 2024: 41-123.

[6] Sobre la cuestión vid. Citroni (2004), Beltrán Cebollada, 2005, p. 152.

Latinas de Antonio de Nebrija (1444-1522) editadas y traducidas por Bonmatí Sánchez (2013), la *Poesía* de Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600), en la edición y traducción de Carrera de la Red (1985), los *Epigramas* de Núñez Delgado en la edición y traducción de Vera Bustamante (2002), los *Epigramas* de Jaime Juan Falcó (1522-1632), publicados y traducidos por López-Cañete Quiles (1996), los *Carmina minora* de Pedro Ruiz de Moros (ca. 1515-1571) en la edición de Kruczkiewicz (1900), las *Poesías varias* de Domingo Andrés (ca. 1525-ca. 1598) en la edición y traducción de Maestre Maestre (1987), los *Epigramas de Francisco* Cascales (ca. 1560-1608) incluidos dentro de la epístola II 10 de las *Cartas Filológicas,* editados por García Soriano (1952) y traducidos por Ramos Maldonado (2004), y los epigramas de Jacobo Salvador de la Solana recogidos en la colección titulada *Poetica* (1558). Los textos latinos y sus traducciones, salvo que se indique lo contrario, se citan a partir de estas ediciones.

El carácter escolar de algunas composiciones ha sido señalado por Carrera de la Red (1985, p. 36), sobre el Brocense, y por Gil Fernández (1990, pp. 17-18), respecto a los epigramas de Núñez Delgado. Estos últimos están acompañados por un comentario marginal reproducido en la edición de Vera Bustamante (2002), enfocado a una utilización didáctica. Asimismo, los humanistas destacan el carácter lúdico de sus poemas. Domingo Andrés en la dedicatoria de sus *Poesías varias* a Juan Ram de Montoro, a modo de *captatio benevolentiae*, define su obra como *praeexercitationes ludicras et iuuenilia uariis rebus argumenta* –«juguetones ejercicios preliminares de mi ingenio y juveniles composiciones sobre asuntos varios»[7]– y toma como modelo a Marcial[8]. En cualquier caso, la imitación del bilbilitano tiene limitaciones, y sus versos, según Gil Fernández (2004, p. 268), poseen «el aguijón necesario dentro de los límites del pudor».

Respecto a los límites del humor epigramático, hay que tener en cuenta el contexto cultural y religioso de la Edad Moderna, que lleva a algunos autores a la autocensura, de modo que sus epigramas resultan menos explícitos en materia sexual que los de Marcial, pero no en la sátira sobre las características físicas de las personas. Francisco Cascales, en la carta a Bartolomé Jiménez Patón donde incluye sus epigramas latinos, tras reconocer el carácter jocoso de los mismos, dice lo siguiente: "En ellos he procurado Marcializar, si no con su agudeza, con menos lascivia que, aunque esta es propia de los epigrammatorios, no se nos concede tanto a los que profesamos Musas Christianas" (II 10)[9]. Para establecer el alcance del

[7] Trad. Maestre Maestre (1987).

[8] Vid. Marina Sáez, 2002, p. 117.

[9] Vid. Ramos Maldonado, 1996a, p. 88. Cf. Domingo Andrés 2.2.11-12: *Sed castigaui calamo pressique furorem/ Audacem, haud passus petulanti ludere uersu* -«he remozado con mi pluma y he reprimido su audaz desenfreno,

humor en Cascales es preciso consultar además sus *Tablas poéticas*, dentro de las cuales Ramos Maldonado (1996b, p. 526) destaca el apartado sobre la sátira – el epigrama es tratado como un género abreviado de la misma–, donde indica que su función no es la maledicencia, sino corregir vicios y costumbres, que la crítica irá dirigida a personas con nombres ficticios, poco reconocibles, de baja condición, ya fallecidas o extranjeras, se servirá de la agudeza y buscará deleitar al auditorio[10]. Asimismo, en el capítulo sobre la comedia define la risa como "una burla sin dolor de alguna cosa torpe y fea" y como "una risa maliciosa, aguda, ingeniosa, fundada en la fealdad y torpeza ajena"[11]. Así pues, este tipo de humor que hoy en día se considera de dudoso gusto, se juzgaba inocuo y aceptable[12].

Sobre los tipos humanos objeto de burla o motejo, Ramos Maldonado (1996b, pp. 527-528) comenta el repertorio recogido en la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz de 1574, donde aparecen por un lado caricaturas de estados y oficios y, por otro, de personajes considerados ridículos, ya por su aspecto físico, ya por motivos de carácter social, moral o intelectual[13]. Señala asimismo que este repertorio se basa en la aplicación de los *loci communes a persona* de la retórica clásica y de la práctica del elogio y vituperio de los *progymnasmata*[14].

Teniendo en cuenta estas premisas, a lo largo de este artículo se estudiará el tratamiento de los siguientes tipos de vulnerabilidad en los autores señalados: vulnerabilidad por edad, por enfermedad, por las características físicas y por diversidad funcional o discapacidad.

Edad y vulnerabilidad: El tratamiento de la vejez

Como señala Rubiera Cancelas (2018, pp. 15-20), tanto la infancia como la vejez son etapas de la vida humana en que pueden darse situaciones específicas de vulnerabilidad[15]. En cuanto a la presencia de estas etapas en la literatura neolatina, mientras que la sátira y el epigrama clásicos ofrecen abundantes y variados testimonios sobre la vulnerabilidad en la infancia y la adolescencia, en especial la que afecta a niñas y niños esclavos, entre los humanistas la cuestión queda casi

sin tolerar que jugaran con descarados versos». Trad. Maestre Maestre (1987).

[10] Vid. Brancaforte, 1975, pp. 180, 183.

[11] Brancaforte, 1975, pp. 221-223.

[12] Esta diferente sensibilidad ha sido apuntada por Cuartero Sancho y Chevalier, 1997, pp. XXXVIII.

[13] La octava parte está protagonizada por ciegos, enanos, altos, gordos, corcovados y cojos, y en la novena aparecen apotegmas sobre mujeres feas, sobre viejas, viejos y enfermos.

[14] Sobre los *loci a persona* en los *progymnasmata* de época imperial romana vid. Gallego Cebollada, 2024, pp. 72-76. Sobre su relevancia en la educación clásica y en enseñanza del latín en el s. XVI vid. Chaparro, 1989, pp. 119-128, Maestre Maestre, 1990, pp. LXX-LXXIII, Arcos Pereira, 2015, pp. 1163-1190, etc.

[15] Ya los antiguos consideraban la infancia especialmente vulnerable, y Cicerón, *Sen.* 10.33, la caracteriza por la *infirmitas*.

reducida al tema de la *mors inmatura* dentro del subgénero del epitafio[16]. En cambio, el tema de la vejez es tratado con profusión y desde distintas perspectivas, como sucede en los modelos clásicos. En la sátira y el epigrama antiguos es posible hallar desde el encomio a la más cruda invectiva, dirigida especialmente contra quienes transgreden los roles sociales asignados y participan en espacios públicos realizando actividades consideradas propias de la juventud. En Marcial el primer tratamiento del tema aparece en poemas de carácter laudatorio dedicados a amigos o patronos[17], mientras que el segundo se da en los referidos a personajes tipo, como la *vetula*[18], dada su renuncia a ejercer la invectiva *ad personam*[19]. Por su parte, Juvenal en la *Sátira* 10.190-245, a modo de aviso hacia quienes aspiran a prolongar su vida al máximo, ofrece una visión negativa de vejez, caracterizada por la fealdad y deformidad del rostro, las arrugas, la calvicie, el constante goteo nasal, la falta de dientes, incapacidad para disfrutar de la comida y del sexo, frialdad de los miembros, múltiples enfermedades y demencia[20].

Estos enfoques se encuentran en la poesía neolatina, con una mayor inclinación a la reflexión general o relativa a las experiencias del yo poético[21]. Un ejemplo se halla en la *Sátira* V de Jaime Juan Falcó, comentada por López-Cañete Quiles, 1996, p. XXIX. En ella se cuenta cómo Júpiter concedió al ser humano una longevidad de 30 años, la *melior aetas*, destinada a disfrutar de la vida. El asno, el perro y la mona le ceden diez de sus años, ya que no les interesaba vivir tanto tiempo, pero con la condición de que estos años extra fueran vividos al modo de estos animales. Así pues, de los 30 a los 40 se debe cargar como una mula con todo tipo de obligaciones encaminadas al bienestar de la familia, de los 40 a los 50 se vive como el perro guardián, conservando avariciosamente las riquezas adquiridas sin disfrutarlas, y de los 50 a los 60 la vida es similar a la de una mona, cuyo único cometido es divertir a los nietos:

[...] ora manusque
sulcatus rugis aeuoque ligatus et annis,

[16] Un ejemplo puede verse en Ruiz de Moros 2.4.2, p. 332.

[17] Vid. entre otros Mart. 4.25, 4.13.9-10, 7.40, 10.23, 10.44.

[18] Sobre las *vetulae* en Marcial y Juvenal vid. Méndez Santiago, 2024, p. 83.

[19] Vid. Mart. 2.41, 3.93, 8.79, contra mujeres, 4.78, 5.49, 6.57, 8.57, 10.83, 11.71 contra hombres.

[20] Sobre la sátira vid. Granados de Arena (2003). Sobre la percepción de la vejez en la Roma antigua vid. Casamayor Mancisidor (2018), sobre la fealdad propia de la vejez como objeto humorístico en la comedia, la sátira y el epigrama vid. Kokayne, 2003, pp. 15-17. Esta sátira fue la primera en ser traducida a la lengua castellana por Jerónimo de Villegas (1515) y la parte dedicada a la vejez ha sido estudiada por Del Amo Lozano, 2022, pp. 433-442, que señala el mayor espacio otorgado en esta versión libre a los exempla mitológicos que a la descripción de los males causados por el paso del tiempo.

[21] Sobre el rechazo de la vejez en el pensamiento humanístico de Castiglione, Erasmo, Bodin, Montaigne o Maquiavelo, y su relación con modelos grecolatinos vid. Minois, 1989, pp. 338-354.

non facti est dictiue capax, non aptus ad ullum
uel belli uel pacis opus, tantummodo paruis
neptibus indulget, gaudet mulcere nepotes,
illorum irridet nugas, ridetur et illis (fol. 61r.)

Surcado de arrugas en rostro y manos, encadenado por la edad y los años, no es capaz ni de obrar ni de hablar, no es apto para ninguna acción de guerra o de paz, solo es complaciente con sus pequeñas nietas y disfruta acariciendo a sus nietos, ríe sus gracias y también les causa risa[22].

Aunque se trata de un texto fabulístico con la función de *exemplum* ilustrativo del tópico del *carpe diem*, resulta de gran interés a la hora de comprender la concepción del autor y de su público sobre la vejez. Falcó enfatiza la idea de deterioro físico y mental que conduce a la incapacidad para realizar cualquier tarea seria y relega a las personas a la vida familiar. En una línea similar Domingo Andrés, en un epigrama satírico, presenta una escena donde un anciano a duras penas trata de sostener a unas mujeres de edad avanzada:

Ad antiquissimum senem qui antiquissimas titubantis anus fulcebat
Dum cohibes anuum lapsus anibusque recumbis,
Iam lapsure senex, dic, geris an gereris? (2.21)

A un anciano de edad muy avanzada, que sostenía a unas viejas, de edad también muy avanzada, que apenas podían mantenerse en pie.
Mientras evitas que resbalen las viejas y te apoyas en las viejas,
Dime, anciano ya desfalleciente, ¿las llevas o te llevan[23]

Dentro del género de la poesía de circunstancias, el propio Falcó incide en la idea de incapacidad y percibe su propia vejez como una pérdida de facultades que le dificulta componer los versos que le solicita su amigo Cristóbal Moura:

Ad Christophorum Moram
O Mora, da ueniam si longum forte moramur,
nec promissa tibi carmina mitto breui.
Accusa tempus, nihil est iniustius annis,

[22] La traducción es mía. Corrijo también la lectura *dictisue* por *dictiue*. López-Cañete Quiles, 1996, pp. XXIX n. 20 no aprecia la imitación directa de Horacio, pero sí una estructura similar a la de *Carm*. 3.8 y 3.29, con la exhortación al disfrute de la vida acompañada de un *exemplum* o apólogo. Asimismo, López-Cañete Quiles, 1996, pp. XXX pone en relación este texto con las fábulas del tipo "El Caballo, el Buey, el Perro y el Hombre", para cuyas fuentes remite a Rodríguez Adrados, 1987, p. 119.

[23] Trad. Maestre Maestre (1987). Sobre este epigrama vid. Florido Grima y Marina Sáez, 2004-2005, p. 29.

multa rapit nobis commoda longa dies,
et quoque scribendi stadium furatur et artem,
atque hebebat sensus illaqueatque manus.
Nam postquam infelix senui, sum paene cadauer:
sum sine ui corpus, sum sine mente caput (1.104)

A Cristóbal Moura.
Oh, Moura, perdóname si acaso me demoro largo tiempo y no te mando en breve los versos prometidos. Achácalo a mi edad, nada hay más injusto que los años, muchas facultades me arrebata lo avanzado de mis días, y me roba además el afán de escribir y su ejercicio, y entorpece mis sentidos y echa lazos a mis manos. Pues desde que, desgraciado de mí, me he hecho viejo, soy casi un cadáver: soy un cuerpo sin fuerza, soy una cabeza sin mente[24].

Frente a esta visión pesimista, en otros epigramas Falcó ofrece una imagen más benévola del paso de los años, como en uno donde felicita a un tal Póstumo por no encanecer, a pesar de haber llegado a la edad de Néstor, gracias a llevar una vida saludable (1.30)[25]. Pedro Núñez Delgado alaba la longevidad alcanzada por Fernando el Católico en un epitafio que le dedica (13.3-4). En una línea similar Pedro Ruiz de Moros en un poema dedicado a Jacub Uchanski, obispo de Gniezno, atribuye sus canas no a la edad sino a sus múltiples preocupaciones (2. 51 p. 161). Son abundantes los poemas en que se desea que el destinatario alcance felizmente la edad de Néstor, como los que Pedro Núñez Delgado dedica a Jerónimo Pinelo, maestrescuela y canónigo de Sevilla (8.23-24), a Cristóbal Tello de Deza, prior y canónigo de Sevilla (9.45-46), y el que trata sobre Nebrija (15.57-58), o como el que Ruiz de Moros dirige a Valeriano, obispo de Vilna, junto con su libro (2.45 p. 145). Asimismo, Núñez Delgado expresa su aspiración a alcanzar una vejez sin preocupaciones en un poema dedicado a Cristóbal de los Ríos, obispo de Valva, maestrescuela de San Miguel y canónigo sevillano (20.159-160). Domingo Andrés se alegra de que Gaspar Tosa siga vivo y desea que sus padres lo estén también (3.154). Asimismo, para Domingo Andrés es signo de un matrimonio feliz envejecer

[24] Trad. López-Cañete Quiles (1996). El destinatario es un portugués afincado en España, asesor de Felipe II, quien, en agradecimiento por los servicios prestados, le otorgó el título de Marqués de Castel-Rodrigo. Vid. López-Cañete Quiles, 1996, p. 171 n. 187. La idea de la dificultad de escribir debida a una mala situación se halla en Ov. *Trist*. 5.12.

[25] Como señala López Cañete-Quiles, 1996, p. 69 n. 51 se trata de un nombre figurado, como en Hor. *Carm*. 2.14. Según Pomer, 2015, p. 1473 el Póstumo de este epigrama es un tipo humano con raíces horacianas y presente en Marcial.

juntos rodeados de hijos y nietos, deseo que expresa en un epigrama dedicado a su esposa Juana (3.65)[26].

Algunas obras de la Antigüedad, como el *De senectute* de Cicerón, ofrecían consejos sobre cómo llevar una vejez activa y saludable, y su lectura deja huellas en la poesía humanística[27]. Ruiz de Moros es autor de un epigrama del mismo título que el tratado ciceroniano, del que toma abundantes calcos[28], en el que propone un ideal similar y lo contrapone a la juventud insensata, que no está libre de la amenaza de la muerte:

De senectute
Semper agens aliquid semperque operosa senectus
Exspectet vitae fata suprema suae,
Semper egens sensus recti data fata iuventus
Exspectet vitae non bene nota suae;
Mors aeque quoniam iuvenique senique propinqua est,
Totque cadunt iuvenes, quot cecidere senes. (2.23, p. 473)

Sobre la vejez.
Siempre afanosa y siempre activa aguarde la vejez el destino final de su vida. Siempre privada de entendimiento aguarde la juventud el destino concedido a su vida, no bien conocido. Porque la muerte está igualmente cerca del joven que del viejo, y caen tantos jóvenes cuantos viejos cayeron[29].

El tema aparece también en un epigrama dedicado a su amigo Bernardino Gómez Miedes (2.7, p. 334-335), cuyos argumentos recurrentes son el paso del tiempo y la vejez improductiva sin haber conseguido el éxito literario, representada mediante el mito de Titono[30]. Sánchez de las Brozas en un poema titulado *In iuventutem Carmen elegiacum* (15) presenta una visión de la juventud como edad

[26] Marcial trata el tema de la vejez feliz en familia en 7.40, epitafio del padre de su amigo y patrono Claudio Etrusco, y en el epitalamio a Aulo Pudente y Claudia Peregrina (4.13), a los que desea un amor duradero incluso en la vejez.

[27] Martín Rodriguez (2012) observa una ruptura con los tópicos sobre la vejez que circulaban en su época y la defensa de la aportación en los asuntos públicos de los *senes*.

[28] Cf. Cic. *Sen*. 26.

[29] En el texto latino, tomado de la edición de Kruczkiewicz (1900), he enmendado *quod* por *quot* en el último verso. La traducción es mía.

[30] Según Ramos Maldonado, 2002, p. 1117 el poema fue compuesto cuando su amigo ya contaba 50 años y todavía no había publicado sus *Comentarios sobre la sal*, en los que llevaba trabajando más de 20 años. Asimismo, señala otros ejemplos donde Ruiz de Moros utiliza este mito en relación con el tema de la vejez, como en el *Epitalamio a Nicolás Radziwill* (1. p. 78 v. 119), *Ad Sarmatas de ebrietate* (2.15.3 p. 262 vv. 1-4), *Vivendum modice* (2.8 p. 441 vv. 1-2), etc.

pasajera y voluble, mientras que Domingo Andrés asimila la lealtad de un grupo de alumnos agradecidos por su labor a la de los ancianos (3.13-14).

Por su parte, los epigramas de carácter satírico se inspiran en modelos clásicos e incluyen los tradicionales motivos de la pérdida de la belleza[31], los matrimonios a una edad avanzada, la sátira de los cazatestamentos y sus víctimas y la crítica de quienes pretenden continuar la actividad pública más allá de lo que permiten las fuerzas. Respecto al primero de estos argumentos, Jaime Juan Falcó dedica un poema a la vieja Lais que, incapaz de asumir su propio deterioro, rompe su espejo:

De Laide anu
Lais anus, caries, bustum et iam putre cadauer,
ne se Hecatem sciret, cauta scidit speculum.
Verum ubi tergeminos speculum discreuit in usus,
tergeminam sese territa uidit anum (1.55).

Sobre la vieja Laide.
La vieja Laide, fiambre, cadáver ya quemado y putrefacto, para no saberse Hécate, rompió cauta su espejo. Pero al partir el espejo en tres pedazos, contemplóse aterrada como la triple vieja[32].

Según López-Cañete Quiles (1996, 105, n. 90), el poema se inspira en sendos epigramas de Platón (*AP* 6.1.18-20) y Ausonio (26.65)[33], pero el tono es muy distinto, ya que estos son de carácter votivo, no satírico, y la protagonista, Lais, una famosa cortesana entrada en años, ofrece su espejo a Venus y expresa su tristeza por la juventud perdida[34]. Frente al tono melancólico de sus modelos, el poema de Falcó se caracteriza por la crudeza en la descripción de la protagonista, en la línea de algunos epigramas de Marcial como el dedicado a Vetustila (3.93)[35]. La vejez se equipara al estado de un cadáver putrefacto, y el acto de romper el espejo es un signo de negación absolutamente inútil. Por su parte, Salvador Solano dedica el siguiente epigrama a una vieja desdentada:

[31] Un exhaustivo análisis del desarrollo de este tema en Marcial y Juvenal puede verse en Méndez Santiago, 2024, pp. 87-89.

[32] Trad. López Cañete-Quiles (1996).

[33] López Cañete-Quiles, 1996, 105 n. 90 cita como fuentes *AP* 7.218-220, 222 y 11.260.

[34] Estos epigramas han sido imitados en la literatura castellana, por Diego Hurtado de Mendoza o Quevedo, como muestra Schwartz, 1999, pp. 312-313.

[35] Sobre la sátira contra viejas enamoradas o que pretenden parecer jóvenes en la literatura latina vid. entre otros Minois, 1989, pp. 138-140, sobre la idea de la juventud como único momento propicio para el amor y el rechazo de la vejez en el Humanismo vid. Minois, 1989, pp. 329-338.

In anum
Cum tibi sint pauci, et nullo sint ordine dentes,
Indicaque exornent cornua cum senium,
Ossibus atque emptis vivas, dentata videris,
Sola tibi, anne vides quod dedit hoc elephas? (84 v.-85 r.).

Contra una vieja
Como te quedan pocos dientes y sin alineación alguna, y como adornan tu vejez índicos marfiles, y vives con huesos comprados, solo a ti te parece que tienes dientes ¿Acaso no ves que esto te lo dio un elefante?[36]

Se trata de un tema profusamente desarrollado por Marcial, uno de los principales modelos del poeta[37]. En este caso, el poeta murciano critica el uso de dientes postizos, tratado por Marcial en diversos epigramas[38]. Pero no solo las mujeres son objeto de censura. Ruiz de Moros, en tono moralizante, critica a los hombres que contraen matrimonio en edades avanzadas:

In senem nubentem
Militat in teneris annis amor, hospes amoenus;
Est in canitie ridiculosa Venus. (2.44 p. 477)

Contra un viejo que se casa
El amor, delicioso huésped, ejerce la milicia en los años mozos. En las canas habita una Venus ridícula[39].

Según Minois (1989, pp. 294-303, 310-317), estos matrimonios eran habituales en la época y, al mismo tiempo, objeto de sátira. En este caso el único rasgo físico del protagonista que destaca Ruiz de Moros son las canas. Utilizando el tópico de la *militia amoris*, hace de la juventud el único momento apropiado para el amor, al que califica de *hospes*, huésped o persona de paso, enfatizando su vinculación a una edad que ha de pasar. En la vejez el amor de *amoenus* se transforma en *ridiculosa Venus*, es decir, en algo risible y fuera de lugar[40].

Otro tema explotado con profusión en la literatura latina clásica y retomado por los humanistas es la sátira de los cazatestamentos y sus potenciales víctimas. El

[36] La traducción es mía.

[37] Vid. Méndez Santiago, 2024, p. 87, Miralles Maldonado, 2006, p. 650. Vid. Mart. 1.19, 2.41, 3.93, 8.57, este último sobre un hombre. El tema aparece en Hor. *Sat*. 1.8.48-49, *Epod*. 5.47, 8.3, Ivv. 6.145, *Priap*. 12.9.

[38] Mart. 5.43, 11.37, 12.23.

[39] Traducción propia.

[40] En la misma línea se encuentran los epigramas de Jacobo Salvador contra un tal Rabirio (66v.-67r.), o el que dedica al calvo Marcelino (82v.-83r.).

argumento está atestiguado por primera vez en la *Sátira* 2.5 de Horacio, parodia de la consulta de Ulises a Tiresias de la *Odisea* (11.100-137)[41]. Otros desarrollos clásicos se encuentran en la *Epístola* 2.2.190-204 de Horacio, en la *Sátira* 6 de Persio, en la 12.93-127 de Juvenal y en varios epigramas de Marcial, caracterizados por la diversidad de enfoques[42]. En unas ocasiones el yo poético asume el punto de vista del *captator* que expone las dificultades de su actividad y se presenta como víctima de las personas adineradas y sus exigencias[43], mientras que en otras ataca a los cazatestamentos y hace de sus testadores víctimas ingenuas de sus atenciones[44]. En cuanto a los poetas neolatinos, Francisco Cascales presenta dos ejemplos en los que el éxito del *captator,* como sucede en algunos epigramas de Marcial, se presenta dudoso. En el primero de ellos, contra un tal Polión (1), el moribundo se recupera y los herederos frustrados se suicidan[45]. En el segundo un tal Manetón busca que la vieja Marsa lo convierta en heredero mediante sus regalos y halagos:

In Manetonem
Mille cados Maneto, sexcentas amplius urnas,
Est mercatus heri: nec desunt amphora, choenix,
Culeus, heminae, cyathi, ligulaeque minutae.
Quodque magis dices mirandum, vinea nulla.
Agnoscit dominum Maratonem; quid parat ergo
Hinc, illinc, studio vinaria vascula tanto?
Sollicitat Marsam superantem aetate sibyllam
Cumarum, mulcet, donat, veneratur, amatque:
Quod si Marsa nihil jam jam moritura relinquat,
Quid faciet Maneto? Quid? Vendet vasa minoris. (12)

Contra Manetón
Mil tinajas más seiscientas urnas Manetón
Compró ayer; no faltan el ánfora, el quéniz,
El cúleo, las héminas, los ciatos y diminutas lígulas.
¡Qué cosa más prodigiosa! Dorás al saber que
Manetón no es dueño de viña alguna. -¿Para qué, entonces,

[41] Sobre la cuestión vid. Rudd, 1966, pp. 224-242, Osgood, 2012, p. 6.

[42] Este rasgo ha sido destacado por Sullivan, 1991, pp. 159-162. Vid. Mart. 1.10, 2.26, 8.25.

[43] Vid. Mart. 1.49.34; 4.56, 5.39, 7.66, 11.100. 3-4, 10.97, 11.67, 11.83, 12.90.

[44] Vid. Mart. 6.62, 6.63, 8.27, 11.44.

[45] Ramos Maldonado, 2004, pp. 46-47, 93 n. 2, relaciona este epigrama con el 14 de Ausonio, que toma su argumento de Platón, *AP* 9.44. En ellos un hombre a punto de suicidarse encuentra un tesoro y en su lugar deja la soga que posteriormente es hallada por quien había escondido el tesoro.

Prepara con tanto afán, aquí y allá, recipientes para el vino?
-Pretende a Marsa, que supera en años a la Sibila
De Cumas; la halaga, obsequia, venera y ama.
-Y si Marsa, que no va a tardar mucho en morir, nada le deja,
¿qué hará Manetón? ¿Qué? – Malvenderá sus vasijas"[46].

El poema presenta la actividad del cazatestamentos como un riesgo, pues nada garantiza convertirse en heredero[47]. Marsa es descrita mediante la expresión *superantem aetate sibyllam*, indicio de su vejez, y como *jam moritura*, a punto de morir, pero en ningún caso se alude a su fealdad o a su carácter. En cambio, describe en detalle los regalos de Manetón, una gran variedad de recipientes para el vino, introduciendo así el tópico de la vieja aficionada a la bebida[48]. La actividad del cazatestamentos es definida mediante la sucesión de cuatro verbos coordinados: *mulcet, donat, veneratur, amatque* "la halaga, obsequia, venera y ama". Más conciso es un epigrama de Pedro Ruiz de Moros donde es una mujer la que actúa como cazatestamentos:

In Chlorim
Nocte dieque senum nimium quod tecta frequentas,
Haec no est luxuria, o Chloris! Avaritia est. (2.22.5 p. 465)

Contra Cloris.
Que día y noche frecuentes las casas de hombres extremadamente viejos no es lujuria,
Cloris, es avaricia[49].

Pedro Ruiz de Moros construye un epigrama al estilo de Marcial[50], en un solo dístico y con un final en aguda *pointe*, adaptada culturalmente al ámbito cristiano, con su alusión a dos de los pecados capitales, la lujuria y la avaricia. Ambos epigramas, aunque pudieran reflejar algún tipo de realidad, deben ser interpretados ante todo como ejercicios de imitación.

[46] Trad. Ramos Maldonado (2004).

[47] Vid. Mart. 2.26, donde la posible testadora finge una enfermedad a fin de conseguir la atención del cazatestamentos.

[48] El tópico es estudiado en Marina Sáez (1994), que constata que la literatura romana refleja una tolerancia menor hacia las bebedoras que hacia los bebedores. Sobre sus antecedentes helenísticos vid. Cairns, 2016, pp. 261-265. Esta literatura tiene presencia en distintas manifestaciones artísticas de la Edad Moderna, como la pintura, como muestra Díaz Gito (2020).

[49] Traducción propia.

[50] Vid. Mart. 1.10, 2.26, 11.87.

En otros poemas se aprecia una sátira dirigida contra personas conocidas. Domingo Andrés desarrolla el tema, presente en Marcial[51], de la crítica de quienes pretenden continuar trabajando o realizando actividades públicas a edades avanzadas. En su caso, la crítica va dirigida contra el maestro Costillán, que le sustituyó tras ser despedido de la Academia de Alcañiz por el Consello de la ciudad[52]. En 3.129 describe en detalle sus achaques y señala su inutilidad para sus jóvenes alumnos: *O caput egregium, tenerae sed inutile pubi* (v. 1) – "Oh cabeza ilustre, pero inútil para la tierna juventud"–[53], así como el hecho de realizar un trabajo propio de jóvenes: *O longaeue senex, iuuenilene munus obibis?* (v. 11) –"Oh longevo anciano, ¿acaso ocuparás un cargo de jóvenes?"[54]. El propósito de Andrés es diferente al de Marcial, ya que el desencadenante de la sátira es una cuestión personal, mientras que el bilbilitano ataca a un personaje tipo, Afro[55].

Enfermedad propia y ajena

Los humanistas ofrecen una visión negativa de la enfermedad, vinculada a la idea de vejez, aunque afectase a personas jóvenes[56], a la incapacidad para desarrollar las tareas habituales, a la pobreza y a la soledad[57]. Llama la atención el desarrollo de una poesía centrada en la reflexión sobre la propia salud, poco habitual en la sátira y el epigrama clásicos[58], pues en la antigua Roma este tipo de confesiones resultaban más habituales en la literatura epistolar[59]. En cambio, el tema es tratado con profusión en la poesía neolatina hispana, en composiciones que pueden catalogarse dentro del género elegiaco o del epigramático, dedicadas a amigos y protectores. Estas se caracterizan por incluir descripciones detalladas de los síntomas, por la expresión del dolor y el temor, el relato de las penurias económicas

[51] Vid. Mart. 4.78.

[52] Sobre este personaje y sus escasas dotes intelectuales vid. Maestre Maestre, 1987, p. 83 n. XXX 1. Los poemas en que critica a Costillan son 3.53, 3.80, 3.128, 3.130, 3.150, 3.160.

[53] Trad. Maestre Maestre (1987).

[54] Trad. Maestre Maestre (1987).

[55] Existen en Marcial algunos epigramas dirigidos a amigos suyos en los que la necesidad de continuar la vida pública se ve con preocupación y tristeza, como 10.44, a Quinto Ovidio.

[56] Vid. el poema de Núñez Delgado dedicado a Franco Leardo Ligur (26.10-18), donde incide en la relación entre el estado de salud y la edad, de manera que la enfermedad y el ocio obligado se asocian a la vejez, a pesar de que el destinatario es una persona joven.

[57] Este tipo de situaciones fueron objeto de atención en el *De subventione pauperum* de Juan Luis Vives, obra precursora de la idea de una asistencia social organizada. Sobre su tratamiento de la enfermedad y la discapacidad vid. Puig de la Bellacasa (1993).

[58] Vid. Mart. 8.25, pero en este caso se trata de una sátira contra los cazatestamentos cuyo protagonista se presenta como un enfermo acosado por uno de ellos.

[59] En las *Tristes* y *Pónticas* de Ovidio aparecen poemas donde el poeta se lamenta del sufrimiento físico y psicológico debido al destierro (*Trist*. 3.2, 3.8, 6.6, *Pont*. 1.3 etc.), pero no realiza una descripción detallada de los síntomas, más habitual en la epistolografía en prosa (vid. Cic. *Ad Fam*. 7.26).

que causa la enfermedad, así como reflexiones de carácter moral. Un ejemplo es el poema 18 de Núñez Delgado titulado *Petri Nuñez Delgado in aegrotationem suam elegidion, id est, parva elegia,* con precedentes en otros similares compuestos por italianos afincados en España, como Lucio Flaminio Sículo, Lucio Marineo Sículo, del que Núñez Delgado fue discípulo, o Pedro Mártir de Anglería[60]. La primera parte incluye la descripción de su dolencia, unas úlceras que, entre otros problemas, le impiden caminar:

Vlcere mortifero maculans mea, candide praesul,
Crura, simul gressus impediensque meos (18.5-6)

Mancillando con llaga mortal, oh maestro glorioso,
Mis piernas y, al mismo tiempo, mi firme andar robando[61].

En los versos siguientes continúa el tono patético, la enfermedad se presenta como un castigo divino, y el poeta se retrata en medio de las lágrimas y aterrorizado ante la posibilidad de morir:

Per lachrymas uideo tam dira pericula mortis,
Quod pars abrumpi corpore uisa meo est.
Territus heu! Doleo corrosis undique membris,
Verbera praeteriti criminis ese putans. (18.17-20)

Entre lágrimas veo tan crueles peligros de muerte,
Que creí desgajarse parte del cuerpo mío.
¡Ay!, me lamento aterrado, roídos del todo mis miembros,
Pues pensé era castigo de una maldad pasada[62].

A los sufrimientos causados por la enfermedad, el temor a la muerte y el sentimiento de culpa por posibles pecados se añade la reacción de las personas del entorno y la escasa ayuda que presta la medicina:

Solantur pauci qui me uenerantur amici,
Est quibus en Pyladis nunc et Orestis amor.
Nubila sed retrahunt, qui ignorant quid sit amicus,
Sub pedibusque iacet nomen amicitiae.
Occurrunt medici perhibentes uoce salutem,

[60] Vid. Vera Bustamante, 2002, p. 129 n. 242.
[61] Trad. Vera Bustamante (2002).
[62] Trad. Vera Bustamante (2002).

Sed manus heu! Nostras saepe recurtat opes. (18.21-26)

Me consuelan los pocos amigos que afecto me guardan
Y que amándome siguen cual Pílades y Orestes.
Mas los falsos amigos de nuevo las nubes arrrastran,
Y el nombre amistad a sus pies se tiende, hollado.
Médicos vienen que solo me aportan salud de palabra,
Más, ¡ay!, por ser tantos, cómo mi hacienda estragan[63].

La enfermedad pone a prueba la verdadera amistad. Son pocos los que permanecen al lado del poeta, que en otras ocasiones ha compartido el dolor de alguien cercano[64]. Respecto a los médicos, la crítica de su ineficacia y sus elevados honorarios es un tópico que parte de la Antigüedad clásica[65] y muy presente en la poesía neolatina[66], como puede verse en el epigrama de Pedro Ruiz de Moros *In medicum quendam* (2.9, p. 389-390), sobre un caballero enfermo de fiebre cuyos síntomas se explican en detalle, así como los ingentes gastos que hubo de afrontar y que de nada le sirvieron. La idea de la ineficacia y alto precio de los medicamentos es desarrollada en un epigrama satírico de Jaime Juan Falcó dedicado a un personaje ficticio que recibe el nombre de Fróntico, que acaba arruinado por los remedios que debe utilizar para sus múltiples dolencias:

Ad Fronticum
Ex quo uel tussis uel te quartana fatigat,
uel propter podagram, Frontice, stare nequis,
ter secuit messor segetes, ter frigore saeuo,
Frontice, brumales diriguere niues.
Pastilli interea, catapotia, pharmaca, clyster
consumpsere tuas, Frontice, prorsus opes.
'Quid faciam?', exclamas, qua uiuas arte requiris?
uis dicam? Fieri pharmacopola potes. (39)

[63] Trad. Vera Bustamante (2002).

[64] Vid. el poema 26 de Núñez Delgado a Franco Leardo, aquejado de una terrible tos que durante quince días lo mantuvo sumido en el llanto y apartado de toda actividad (vv. 10-18) y el 61 de Falcó *A Oliver*, donde pide a su amigo que le cuente sus cuitas, que López-Cañete Quiles, 1996, p. 111 n. 97 relaciona con la peste que asoló Valencia en 1551.

[65] Sobre la consideración social de los médicos en la antigua Roma vid. Alonso, 2014, pp. 43-45, que cita a Gil Fernández, 1972, p. 99, sobre las críticas de Plinio el Viejo contra estos profesionales, de cuya avaricia se hace eco en *Nat*. 21.8.21.

[66] Vid. Ramos Maldonado, 1996b, pp. 528-529 sobre Cascales.

> A Fróntico
> Desde que la tos te fatiga o la cuartana, desde que la podagra no te deja estar de pie, tres veces cortó el segador sus cosechas, tres veces con frío inclemente se helaron, Fróntico, las nieves invernales. Entretanto, pastillas, píldoras, potingues, jeringas, agotaron del todo, Fróntico, tus bienes. "¿Qué hacer?" te lamentas, de qué medios vivirás, preguntas; ¿quiéres que te lo diga? Puedes hacerte farmaceútico[67].

En este caso la crítica se dirige a los farmacéuticos, profesión a la que el autor recomienda dedicarse a su interlocutor si quiere ganarse bien la vida[68]. Falcó expresa su desagrado hacia la idea misma de tomar medicamentos en 116, epigrama dedicado a su amigo Luis Peris, en el que le informa de que ha recuperado la salud tras una enfermedad y de que aceptará las medicinas que le ofrezca, pero concluye diciendo *sed si/ possibile est a me transeat iste calix* (vv. 5-6), recogiendo las palabras del evangelio de Mateo (26.39.42). En otros casos, la queja se dirige no contra la ineficacia de los médicos, sino contra las restricciones que imponen a los enfermos. Un ejemplo de ello se encuentra en un epigrama de la serie de cinco que Ruiz de Moros dedica a Anselmo Eporino (2.11.1-5, pp. 189-190), médico que logró curar su fiebre pero que le prohibía beber vino. No obstante, existen algunas muestras de agradecimiento hacia estos profesionales, como por ejemplo en Domingo Andrés 3.61, por curar a su esposa de unas fiebres.

Volviendo al tema de la asociación entre enfermedad y pobreza, Juan Falcó, en un epigrama donde habla de unas fiebres que casi le llevan a la muerte, se caracteriza a sí mismo como el más pobre de los poetas y necesitado de todas las cosas, *poetarum pauperrimus, omnium egenus* (59.1), incluyendo así el tema de la proverbial indigencia del artista[69]. En un tono más serio, Pedro Ruiz de Moros expresa en varios epigramas su agradecimiento a Samuel Maceovio, vicecanciller de Polonia, obispo de Plzen y designado para la sede de Cracovia, por el dinero que le envía cuando se halla enfermo[70]. En el primero de ellos, ese regalo o *munus* es la causa misma de que recupere la salud y el buen color (2.8c.1, p. 50-51)[71], en el tercero de la colección describe sus circunstancias del siguiente modo:

---

[67] Trad. López-Cañete Quiles (1996).

[68] El epigrama, comienza con un calco de Mart. 10.77.3, epigrama sobre un médico muerto por las fiebres, y presenta paralelismos con Hor. *Sat*. 2.3.104-108 y Ausonio *Epigr*. 44, referido a los citaredos, que han sido señalados por López Cañete-Quiles, 1996, pp. 88-89, n. 73.

[69] López-Cañete Quiles, 1996, p. 109 n. 95 comenta las circunstancias de la enfermedad y la difícil situación económica que sufría Falcó en la época en que compuso el epigrama. Al mismo tiempo señala que, al margen de la realidad de los hechos, su modelo literario es *AP* 11.170.1-2.

[70] Sobre la amistad entre el poeta y este personaje, que le apoyó económicamente en los peores momentos vid. Guillén Cabañero, 1961, p. 138.

[71] Según Kruczkiewicz, 1900, p. 50, n. 3, el poema se data ca. 1548.

Languenti munus misisti, munus egenti;
Languor egestasque est munere pulsa tuo.
Laeta salus rediit vitae et prope adempta facultas,
Concepta est toto pectore laetitia.
Quae medici nostri et quae non potuere labores
Tollere, nunc munus abstulit illa tuum.
Munere pro tali, quae caelo numina iustos
Respectant, pro me praemia digna ferant.
Te nos interea nomenque decusque canemus
Usque tuum, et nobis numinis instar eris. (2.8c.3, p. 51-52)

Me enviaste un regalo cuando languidecía, un regalo cuando estaba en la indigencia. Mi enfermedad y mi pobreza fueron ahuyentadas por tu regalo. La grata salud y mis facultades casi arrebatadas han vuelto a mi vida, todo mi corazón está henchido de felicidad. Las dolencias que nuestros médicos y nuestros esfuerzos no pudieron eliminar, las ha erradicado tu regalo. Que las divinidades que contemplan a los justos desde el cielo recompensen dignamente tal regalo de mi parte. Mientras tanto cantemos a tu persona, a tu nombre y a tu honor, para nosotros estarás en el lugar de un dios[72].

Los ejemplos comentados indican que la enfermedad es percibida como una situación de vulnerabilidad transitoria que conlleva no solo molestias y dolor, sino que acarrea problemas económicos debido al precio de los tratamientos y a la imposibilidad de desarrollar las actividades habituales. Asimismo, afecta a las relaciones humanas, ya sea por la necesidad de apoyo y protección, ya sea por el abandono de las personas del entorno.

Rasgos físicos, diversidad funcional y vulnerabilidad.

El epigrama grecolatino incluye entre sus argumentos la descripción de tipos humanos dotados de algún tipo de discapacidad o de rasgos físicos que chocan con el ideal de belleza clásico. Estos epigramas se caracterizan por su tono satírico y de vituperio. Como señala Gallego Cebollada (2021, pp. 546-547), dentro de este género se produce una evolución desde los epigramas del libro 11 de la *Antología Palatina*, que tratan estos rasgos de forma sutil, hasta Marcial, que satisface el gusto de los romanos por lo grotesco mediante descripciones detalladas donde los protagonistas acumulan multitud de defectos. Esta temática tiene continuidad en el epigrama neolatino, cuyos autores se sirven de ambas tradiciones. Por otra parte, como señala Bearden (2019, p. 9), durante esta época fueron leídos determinados

[72] Traducción propia.

textos clásicos que describen diversas clases de deformidad o monstruosidad en seres humanos, como *La generación de los animales* de Aristóteles o la *Historia Natural* de Plinio, cuyos puntos de vista se mantuvieron vigentes prácticamente hasta mediados del siglo XVII[73]. En ese sentido, a la hora de realizar un acercamiento a la construcción cultural de la diversidad física o funcional en la Edad Moderna[74], es preciso tener en cuenta que los códigos que parten de la Antigüedad Clásica, donde no existía una distinción clara entre discapacidad y deformidad, todavía siguen vigentes[75]. A ello se añade que entre los antiguos existía una vinculación entre defectos físicos y defectos morales que parte del ideal del *kalós kaì agathós* griego[76], presente en textos retóricos latinos como Cic. *Part*. 72 o Quint. *Inst*. 3.7.19-22, sobre la *vituperatio*[77]. Esta relación entre rasgos físicos y morales es habitual en los humanistas, como puede verse en un epigrama de Pedro Ruiz de Moros dedicado a una efigie de Alberto Łaski, palatino de Sieradz:

Ad Albertum Lascum
Pulchram animam pulchris infundunt sidera membris,
Turpem animam in foedum corpus abire iubent.
Non eadem Priami fuerant populariaque ora,
Tersites similis non erat Aeacidae.
Argumentum ingens species et forma virorum
Ingenii et mentis nobilioris habet.
Quis maiestatemque tuam speciemque moratus
Non dicat: "Magno est habitata animo. (2.40.4, p. 135).

A Alberto Łaski
Las estrellas introducen el alma bella en hermosos miembros, ordenan al alma infame marchar a un cuerpo feo. No eran idénticos los rostros de Priamo y los del vulgo, Tersites no era semejante al Eácida. La apariencia y la figura de los hombres son una

[73] Vid. Garland, 1995, p. 4. Dichos textos habían sido analizados desde el punto de vista de la teratología, pero hasta hace poco no se les había aplicado los métodos de los estudios sobre discapacidad, como señala Bearden, 2019, p. 9, n.18. Sobre las actitudes de rechazo y desconfianza durante la Edad Moderna hacia las personas con discapacidad, especialmente hacia las que se hallaban en situación de pobreza vid. Puig de la Bellacasa, 1993, p. 23-26.

[74] Sobre la diversidad funcional como construcción cultural vid. Gómez Martín, 2017, p. 120, Castán Pérez-Gómez, 2020, pp. 48-50.

[75] Vid. a ese respecto Laes, 2018, pp. 6-7, Bearden, 2019, p. 16.

[76] Vid. Laes, Goodey y Lynn Rose, 2013, p. 22, Gómez Martín, 2017, p. 122, Castán Pérez-Gómez, 2020, p. 51.

[77] Sobre la *vituperatio* como elemento retórico vid. Gallego Cebollada, 2021, pp. 87-90, 94-98. Estos testimonios son indicio de que en el Mundo Antiguo predominaba el modelo de prescindencia, basado en la visión negativa y el rechazo, modelo habitual en la Edad Moderna, como indica Castán Pérez-Gómez, 2020, p. 50.

clara evidencia de un carácter e inteligencia excelentes ¿Quién no dirá al detenerse en la contemplación de tu majestad y tu mente: "Está habitada por un gran espíritu"[78].

Frente a este ejemplo, de carácter laudatorio, Ruiz de Moros compone epigramas referidos a personajes tipo caracterizados por su fealdad o descuido, como los que componen la serie *In inmundos et insulsos*. En ella destacan los poemas dedicados a un tal Tulo, que dejaba crecer sus uñas en exceso (2.18.2, p. 458-459), a Cangiliano, de dientes podridos (2.18.4, p. 459), y el titulado *In Phoebum* (2.18.1, p. 457-8,), donde Ruiz de Moros describe detalladamente al personaje desde la cabeza y el rostro hasta los pies, siguiendo los procedimientos retóricos de la *effictio* descritos en la *Rhetorica ad Herennium* (4.63)[79]. El poema termina vinculando fealdad e inmoralidad en los siguientes términos: *In te, Phoebe, carent more et lege omnia; nullus/ Phoebe, decor tibi, sed nec tibi, Phoebe, cor est.* (vv. 23-24) –"En ti, Febo, todo va contra la costumbre y la norma/ nada en ti es apropiado ni tienes sentido común"[80]–, idea presente en un epigrama de Domingo Andrés contra un maledicente llamado Alfonso y en el que alude a los *uitiosi corporis artus* (3.114.3).

El recurso a la fealdad en la invectiva *ad personam* es habitual en los poetas humanísticos y puede verse en el epigrama 25 de Pedro Núñez Delgado contra un oponente que intenta usurparle la cátedra[81], donde tras criticar su necedad y sus malos versos, ataca su apariencia física:

Turpis es aspecto linguaque et corpore turpis
Omni parte tui turpis es ingenio
Turpior Aesopo es, cum adhuc, taeterrime, poscis,
Eia, age, tu mulam redde, baburre, meam. (25.37-40)

Feo eres de aspecto y de lengua, y feo de cuerpo,
Y eres totalmente feo por tu talento;
Y eres más feo que Esopo al seguir, adefesio, en tu acoso;
¡anda y mi mula dame, hombrecillo necio![82]

En otros casos, la sátira se construye en torno a una característica física concreta, como el epigrama 56 de Jaime Juan Falcó contra el obeso Meliano o la serie de Ruiz

[78] Traducción propia.

[79] Vid. Gallego Cebollada, 2018, p. 14 y 2021, pp. 105-107.

[80] Traducción propia.

[81] Posiblemente se trata de Juan Partenio Tovar, maestro de Luis Vives. Vid. Pascual Barea, 1991, p. 573, Vera Bustamante, 2002, p. 183 n. 353.

[82] Trad. Vera Bustamante (2002).

de Moros *In pumiliones* (2.19.1-5, p. 460-461), contra los enanos[83]. Garland (1995, pp. 83-86) y Gómez Martín (2017, p. 127) han dado cuenta de su presencia en banquetes en la Grecia y Roma antiguas como elementos propios del espectáculo o la diversión. En el caso de Ruiz de Moros no es posible conocer la identidad ni la categoría social de los protagonistas de estos epigramas, ni siquiera si eran personas con algún trastorno del crecimiento o simplemente de baja estatura, pero el fuerte tono invectivo sugiere la posibilidad que se trate de una o varias personas reales identificables para los lectores de la época[84]. Asimismo, el epigrama 2.81 de Domingo Andrés, contra un médico de baja estatura, posiblemente esté referido a un personaje real[85]. En él se establece una vinculación entre este rasgo físico y su escasa inteligencia, al mismo tiempo que se critica su profesión[86]:

De medico, homine pusillo.
Corpore qui breui est, breuibus qui passibus errat,
Quem tegit ab summo corpore palla breuis,
Hic studio breuis est breuibusque peritus in annis,
Iudicio breuis est, cognitione breuis:
Quam longam Hippocrates medicinae uentilat Artem,
Vni homini huic facta est protinus illa breuis.
Cunctane cui breuia haec sunt, nil est non breue? Sane:
Sola nec est coniunx, nec sibi lingua breuis (3.81).

Sobre un hombre muy bajito, médico
Quien es corto de cuerpo, quien anda a cortos pasos, y a quien cubre desde lo más alto de su cuerpo un corto manto, éste es corto de estudios y docto en cortos años, es corto de juicio y corto de conocimientos: el largo arte de la medicina que debate Hipócrates, sólo a este hombre se le ha hecho totalmente corto. ¿Acaso para quien todo esto es corto, no hay nada que no sea corto? Sí: no sólo no lo es su esposa, sino que es su propia lengua no es corta[87].

Pasando a tratar sobre la diversidad funcional en la poesía de los humanistas, un apartado especial lo ocupan los personajes con defectos en el habla, cuya crítica se centra en su afición por el uso de la palabra en público[88]. En Marcial

[83] Vid. Florido Grima y Marina Sáez, 2004-2005, p. 29.

[84] Kruczkiewicz, 1900, p. 460, n. 1 apunta la posibilidad de que se trate de un único personaje.

[85] Lo mismo puede decirse del 2.7, contra un tal Hoz.

[86] La crítica sobre las personas con estatura poco habitual aparece ya en Marcial, que en 8.60 ataca a una tal Claudia, pero en este caso por ser demasiado alta.

[87] Trad. Maestre Maestre (1987).

[88] Sobre la consideración de los defectos del habla desde Demóstenes vid. Laes, 2018, p. 133.

resultan habituales los poemas sobre malos recitadores, generalmente rivales suyos o personas aficionadas a leer ante sus invitados[89]. En estos se inspiran los humanistas para desarrollar una variante particular, la de los recitadores *balbutientes* y *blaesi*[90], términos que pueden referirse a defectos de dicción, titubeo al hablar o tartamudez[91]. Un ejemplo se encuentra en Nebrija, autor de dos epigramas, el 5 y el 6 de su colección, que Bonmatí (2013, pp. 101-102) relaciona con el ambiente académico hostil al que se enfrentó el autor en Salamanca. De estos reproduzco el primero:

In blaesum
Quid tibi, cum Musis? Quid cum sermone latino
Cui dedit os blaesum difficilis genius?
Nam tu cum strides, nec enim vox ista virilis:
Tunc te posse loqui, posse tacere negas. (5)

Contra un balbuceante
¿Por qué tu arduo genio te otorgó una boca balbuceante con las Musas y con la lengua latina? Pues, cuando tú rechinas, en efecto, esa voz no es la de un hombre: Entonces, afirmas que tú no puedes hablar, ni tampoco callar[92].

La pertenencia del personaje objeto de invectiva al ámbito académico se infiere de la lectura del primer verso, en el que se habla de su relación con el cultivo de las musas y de la lengua latina. Pero su mala dicción le convierte en *blaesus*, término que, siguiendo a Marcial (10.65.10), implica además afeminamiento, idea que aparece en el tercer verso del presente epigrama. De este modo el ataque de Nebrija a este rival desconocido es doble, pues va dirigido a su forma de hablar y a su virilidad.

El tema aparece también en Francisco Cascales, con el siguiente epigrama contra un tal Cosme, que recita los poemas del murciano entre tartamudeos, por lo que le insta a hacerlo con la boca cerrada o a no hacerlo en absoluto:

In Cosmum balbutientem
Si vacat, immotis lege carmina nostra labellis.
Vis recitare? Precor, ne tibi, Cosme, vacet. (5)

[89] Vid. Mart. 1.38, 2.88, 3.18, 4.41, 6.41, etc.

[90] Vid. Ramos Maldonado, 1996b, p. 530 y 2004, p. 43.

[91] El término *blaesus* se aplica en Mart. 5.34.8 al lenguaje balbuciente de los niños, en Mart. 11.87.2 y en Ivv. 15.48 al de los borrachos, en Mart. 10.65.10 al de los afeminados. El jurista Ulpiano (*dig*. 21.1.10.5) lo recoge en una lista de defectos del habla. Sobre el vocabulario griego y latino para estos problemas vid. Laes, 2013, pp. 150-152.

[92] Trad. Bonmatí (2013).

Contra Cosme el tartamudo
Si dispones de tiempo libre, lee mis versos en silencio,
¿Quieres recitarlos? Por favor, Cosme, no dispongas de tiempo libre[93].

Según Ramos Maldonado (1996b, p. 530 y 2004, pp. 42-43), el epigrama está inspirado en el ambiente de las recitaciones públicas del mundo romano descritas por Marcial, Persio y Juvenal, y construye su agudeza mediante un dístico ecoico que se basa en la estructura de Mart. 2.88, sobre el mismo tema. En este caso, frente a los ejemplos de Nebrija, probablemente se trata de un ejercicio de imitación, sin excluir la existencia de un referente real.

Otro tema presente en esta literatura es el de la discapacidad visual. En el epigrama latino clásico la combinación de problemas visuales, pertenencia a un bajo estrato social y avanzada edad era objeto de burla según Trentin, 2013, p. 106, lo cual puede apreciarse en varias invectivas contra personas ciegas (*caeci*) o tuertas (*lusci*)[94] pertenecientes a Marcial[95]. En los humanistas es posible encontrar dos tratamientos antitéticos, por un lado, la tradicional sátira e invectiva, por otro la alabanza de quienes, a pesar de su ceguera, lograron elevados objetivos vitales. Del primero destaca una invectiva *ad personam* de Domingo Andrés contra el maestro Costillán, en la que, aparte de criticar una desafortunada representación de *El eunuco* de Terencio de la cual fue responsable, termina hablando de la ceguera del Consello a la hora de elegir un guía ciego como este maestrillo[96]:

Id tamen hic noster meruit tulitque senatus,
Qui caecum caecis constituere ducem. (3.80.13-14)

Esto, sin embargo, lo ha merecido y sufrido nuestro senado, porque sus miembros han elegido a un guía ciego para su ceguera[97].

La ceguera es un rasgo denigratorio que se suma a la vejez de su sustituto en el puesto, dentro de un poema en el que prima el ataque personal y contra el Consello. Frente a ello Cascales dedica un poema laudatorio al maestro Miota[98],

[93] Trad. Ramos Maldonado (2004).

[94] Sobre la terminología latina para las discapacidades sensoriales Castán Pérez-Gómez, 2020, p. 56 señala la ausencia de una palabra de carácter general que las incluya, pues las distintas afecciones aparecen individualizadas. Sobre la ceguera en la Antigüedad vid. Laes, 2018, pp. 80-113.

[95] Sobre mujeres viejas con problemas oculares señala Mart. 2.33, 4.65, 12.22, 12.23.

[96] Vid. Marina Sáez, 2002, p. 141.

[97] Trad. Maestre Maestre (1987).

[98] Según Ramos Maldonado, 2004, 133 n. 126-127 este personaje probablemente se identifique con Antonio Martínez de Miota, de la escuela manchega, en la que se integra Jiménez Patón. Señala que Cascales en la

cuya ceguera le otorga otras cualidades dignas de encomio, aplicando algo similar a lo que actualmente se denomina narrativa de compensación o superación[99].

Ad Myotam, Ludimagistrum caecum
En, limam formido tuam, peracute Myota
Ex quo te cassum luminis esse scio.
Corporeis orbati oculis divina penetrant
Numina, nostrates res procul abiiciunt.
Tyresias divinus erat, divinus Homerus;
Tyresias caecus, caecus Homerus erat.
Quare Tyresias lippit? Vidisse Minervam
Narratur nudam: discute mysterium.
Pallada qui recolit doctam, lippire necesse est,
Rebus in humanis, cernere ut alta queat.
Quod de Thebano, cense de vate Pelasgo,
Divorum interpres clarus uterque fuit.
Ergo quid in nostris non spernat mens tua chartis
Pectus oliviferae lambere docta Deae? (39)

A Miota, maestro de escuela ciego
He aquí que temo tu lima, agudísimo Miota,
desde que sé que estás privado de la luz de los ojos.
Los privados físicamente de ojos penetran en los númenes
divinos, arrojan lejos las cosas corrientes entre nosotros.
Tiresias era divino, divino era Homero.
Tiresias era ciego, ciego era Homero.
-¿Por qué Tiresias se quedó ciego?- Por haber visto a Minerva
desnuda, dicen; desentraña el misterio.
Quien rinde culto a la docta Palas, debe quedarse ciego
en las cosas humanas para poder discernir las cosas profundas.
Por ello reflexiona sobre el vate tebano y el vate pelasgo;
ambos fueron brillantes intérpretes de los dioses.
Así pues, ¿cómo no ha de despreciar tu docta mente que en mis escritos
apenas acaricie la inteligencia de la olivífera diosa?[100]

Epístola 1.4, a Jerónimo Martínez de Castro, defiende a los hombres con algún defecto físico, en una cita en la que pone como ejemplos a Aníbal, Quinto Mucio y Tiresias.

[99] Vid. Bearden, 2019, p. 9.

[100] Trad. Ramos Maldonado (2004).

En la misma línea se halla un epitafio de Jacobo Salvador a Fernando de Arce, humanista y profesor de gramática en la Universidad de Salamanca, donde alude a su ceguera (72r.)[101]. Así pues, la valoración de este rasgo tiene mucho que ver con las simpatías y antipatías que sentían los poetas hacia las personas sobre las que tratan sus versos. En el primer caso es un elemento más de la ineptitud del maestro Costillán. En el segundo, en cambio, no solo no impide que Miota siga ejerciendo su magisterio, sino que, mediante la comparación con Homero y especialmente con Tiresias, cuya ceguera se debe a la contemplación de Minerva desnuda, es decir, de la sabiduría oculta, lo eleva a la condición divina.

Conclusiones

A lo largo de este estudio se ha constatado la importancia de los referentes clásicos en el tratamiento literario de las formas de vulnerabilidad en la poesía latina del humanismo español. La imitación adquiere formas diversas debido a la variedad de los modelos y a la heterogeneidad en la forma y temática de los materiales poéticos recogidos en las colecciones humanísticas. Asimismo, debido a los cambios culturales que se producen de la Antigüedad a la Edad Moderna, se introducen innovaciones respecto a dichos modelos.

En el tratamiento de la vejez, unos autores inciden en la pérdida de facultades, el relegamiento a la vida familiar y la enfermedad, mientras que otros presentan una visión positiva, la longevidad aparece como deseable, es posible llevar una vejez activa y saludable, y en ocasiones se opone a la inmadurez de la juventud. En los poemas satíricos la imitación de modelos clásicos es evidente. Los humanistas combinan elementos tomados del epigrama griego, de Ausonio y de Marcial sobre los que introducen variaciones y adaptaciones al nuevo contexto cultural, y la crítica se dirige tanto a personajes tipo como a rivales de los autores, nombrados en ocasiones por su nombre y perfectamente identificables por los lectores de la época.

Respecto a la vulnerabilidad debida a los rasgos físicos o la discapacidad, se siguen las tendencias de la poesía clásica, con predominio del tratamiento satírico. No obstante, para el caso de la ceguera se hallan ejemplos de narrativa de la compensación o superación en poemas sobre amigos o maestros.

Los ejemplos más innovadores son aquellos que tratan sobre la enfermedad propia y ajena, ya que incorporan una interesante reflexión sobre la propia vulnerabilidad e introducen nuevas cuestiones como la pobreza y la soledad del enfermo.

[101] Sobre Arce vid. Serrano Cueto, https://dbe.rah.es/biografias/43533/fernando-de-arce.

En conclusión, los poemas estudiados se integran en una tradición que parte de la Antigüedad, y que abarca desde la sátira, cuando tratan de personajes vulnerables anónimos y tipificados en la retórica clásica o de enemigos personales, a la empatía si están dedicados a amigos, o incluso a la expresión de las propias emociones. Aunque estos poemas no son un reflejo objetivo de la realidad, constituyen un testimonio muy útil para el análisis de las actitudes hacia las situaciones de vulnerabilidad en la Edad Moderna.

Bibliografía

Alcina, J. F. (1990). La poesía latina del humanismo español: un esbozo. En *Los humanistas españoles y el humanismo europeo. IV Simposio de Filología Clásica* (pp. 13-33). Murcia: Universidad de Murcia.

Alonso Alonso, Mª Á. (2014). *Médicos y otros profesionales de la salud en la epigrafía latina de Roma y las regiones* Italicae Augustae (Tesis Doctoral). Universidad de Cantabria, Santander, España.

Arcos Pereira, T. (2015). Los primeros niveles de la enseñanza de la retórica: los *progymnasmata*. En J. Mª Maestre Maestre, L. Charlo Brea, J. Pascual Barea (eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico V. Homenaje al profesor Juan Gil* (vol. 3, pp. 1163-1190). Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC.

Bearden, E. B. (2019). *Monstrous Kinds: Body, Space, and Narrative in Renaissance Representations of Disability.* Ann Arbor: University of Michigan Press.

Beltrán Cebollada, J. A. (2005). Claves de la poética de Marcial. En J. A. Beltrán, A. P. Encuentra, G. C. Fontana, J. J. Iso, A. I. Magallón, R. Mª Marina (eds.), *Marco Valerio Marcial: Actualización científica y bibliográfica. Tres décadas de estudios sobre Marcial (1971-2000)* (pp. 151-219). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Bonmatí Sánchez, V. (ed.). (2013), *Elio Antonio de Nebrija. Poesías latinas*. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea.

Brancaforte, B. (ed.). (1975). *Francisco Cascales. Tablas poéticas.* Madrid: Espasa Calpe.

Cairns, F. (2016). *Hellenistic Epigram. Contexts of Exploration*. Cambridge: Cambridge University Press.

Carrera de la Red, A. (ed.). (1985), *Francisco Sánchez de las Brozas. Obras II. Poesía*. Cáceres: Diputación Provincial.

Casamayor Mancisidor, S. (2018). Vejez y dependencia en la antigua Roma. En C. Rubiera Cancelas (ed.), *Las edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad* (pp. 275-297). Gijón: Trea.

Castán Pérez-Gómez, S. (2020). Prejuicios, lenguaje y discapacidad: notas en torno a la terminología antigua y moderna relativa a las personas con discapacidad. *Cultura, Lenguaje y Representación, 23*, 47-63.

Chaparro, C. (1989). Una parte del programa educativo del humanismo: los ejercicios elementales de composición literaria. En *Actas del Simposio Internacional IV centenario de la publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987* (pp. 119-128). Cáceres: Institución Cultural "El Brocense".

Citroni, M. (2004). Martial, Pline le Jeune et l' identité du genre de l' épigramme latine. *Dyctinna,* 1, pp. 1-18. Recuperado de http://dyctinna. revues.org/172> doi.org/10.4000/dictynna.172

Cokayne, K. (2003). *Experience Old Age in Ancient Rome*. Londres-Nueva York: Routledge.

Cuartero Sancho, Mª P. y Chevalier, M. (Eds.), (1997), *Melchor de Santa Cruz. Floresta española*. Barcelona: Crítica.

Del Amo Lozano, M. (2022). La vejez vista por Jerónimo de Villegas: a propósito de Juvenal X 188-288. En T. González Rolán, I. Velázquez Soriano, G. M. Márquez Cruz, L. Carrasco Reija y F. Cuadra García (eds.), *Pinguis humus. Volúmenes dedicados a la profesora Francisca Moya del Baño* (vol. 1, pp. 433-442). Madrid: SELat-Ediciones Clásicas.

Díaz Gito, M. A. (2020). La mujer ebria en Jan Steen, pintor barroco holandés, ¿una imagen ovidiana? *Minerva, 33*, 123-149.

Florido Grima, Ó. Í. y Marina Sáez, R. Mª (2004-2005). Influencia de Marcial en los poetas humanistas alcañizanos: tipología epigramática y elementos temáticos. *Calamus renascens,* 5-6, 25-44.

Gallego Cebollada, E. (2018). *Effingitur corporis forma*: consideraciones sobre la prosopografía en las comedias de Plauto. *CFC(Lat.), 38*(1), 11-22.

Gallego Cebollada, E. (2021). *Homines cum verbis effigere: estudio del retrato en la poesía latina*. (Tesis Doctoral). Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.

Gallego Cebollada, E. (2024). Corpus animusque. *Aproximación al retrato en la poesía latina (Virgilio, Horacio, Ovidio)*. Zaragoza: POUZ.

García Soriano, J. (ed.). (1952). *Francisco Cascales. Cartas Filológicas II,* Madrid: Espasa-Calpe.

Garland, R. (1995). *The Eye of the Beholder*. *Deformity and Disability in the Graeco-Roman World*. Itaca (Nueva York): Cornell University Press.

Gil, J. (2004). Marcial en España. *Humanitas, 56*, pp. 225-326.

Gil, L. (1972). Arcagato, Plinio y los médicos. *Habis, 3*, 87-102.

Gómez Martín, G. (2017). Discapacidad y alimentación en el Mundo Antiguo: sacrificios, malnutrición y banquete. *Antesteria, 6*, 119-132.

Granados de Arena, D. (2003). La vejez, a veces un mal peor que la muerte. Juvenal, Sátira X. 188-191 y 240-286. *Revista de Estudios Clásicos, 31*, 83-95.

Guillén Cabañero, J. (1961). Un gran latinista aragonés del siglo XVI: Pedro Ruiz de Moros. *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita,* 12-13, 129-160.

Iacobi Salvatoris Murgensis Philosophi et Theologi Poetica… (1558). Salmanticae: Ioannes a Canova. Recuperado de https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?control=BVPB20130044590

Kruczkiewicz, B. (ed.). (1900), *Petri Royzii Maurei Alcagnicensis carmina I-II.* Cracovia: Typis Universitatis Jagellonicae.

Laes, C. (2013). Silent History? Speech Impairment in Roman Antiquity. En C. Laes, C. Goodey y M. Lynn Rose (eds.), *Disabilities in Roman Antiquity. Disparate Bodies A Capite ad Calcem* (pp. 145-180). Leiden-Boston: Brill.

Laes, C. (2018). *Disabilities and the disabled in the Roman World. A social and cultural history*. Cambridge: Cambridge University Press.

Laes, C., Goodey, C., Lynn Rose, M. (2013). Approaching Disabilities *a capite ad calcem*: hidden themes in Roman Antiquity. En C. Laes, C. Goodey y M. Lynn Rose (eds.), *Disabilities in Roman Antiquity. Disparate Bodies A Capite ad Calcem* (pp. 1-15). Leiden-Boston: Brill.

Liedo, B. (2021). Vulnerabilidad. *Eunomía, 20*, 242-257. Recuperado de doi.org/10.20318/eunomia.2021.6074

López Cañete-Quiles, D. (ed.). (1996). *Jaime Juan Falcó. Obras completas (*Vol. I. Obra poética). León: Universidad.

Maestre Maestre, J. Mª (1990). *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*. Alcañiz-Cadiz: Universidad de Cádiz-Instituto de estudios Turolenses-Ayuntamiento de Alcañiz.

Maestre Maestre, J. Mª (ed.). (1987), *Poesías varias del alcañizano Domingo Andrés*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

Marina Sáez, R. Mª (1994). El tema de la mujer y la bebida en la poesía latina (de Horacio a Marcial) en relación con sus antecedentes griegos. En *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* (vol. 1, pp. 245-252). Zaragoza: SELGyC.

Marina Sáez, R. Mª y Florido Grima, Ó. Í. (2002). Presencia de Marcial en la creación, recepción y crítica literaria de los poetas humanistas Alcañizanos. *Calamus renascens, 3*, 115-145.

Martín Rodríguez, A. Mª (2012). *De senectute*: la vejez en el pensamiento clásico. En J. M. Marrero, J. I. Gutiérrez, J. Y. Rodríguez Quintana, A. Becerra Bolaños (eds.), *La luz no interrumpida. Homenaje a Eugenio Padorno* (pp. 315-327). Madrid: Ediciones Clásicas.

Méndez Santiago, B. (2024). Imágenes de la vejez femenina en los epigramas grecolatinos y en las sátiras de Juvenal. *Gerión*, *42*(1), 81-105.

Minois, G. (1989). *Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea (*Histoire de la vieillesse. De l' Antiquité à la Renaissance*. París: Fayard, 1987).

Miralles Maldonado, J. C. (2006). Jacobo Salvador de la Solana, un humanista murciano del XVI. En M. Valverde, E. Calderón y A. Morales (eds.), *KOINOS LOGOS. Homenaje al profesor Jose Garcia Lopez* (vol. 2, pp. 645-656). Murcia: Universidad de Murcia.

Osgood, J. (2012). Introduction: Persius and Juvenal as Satiric Successors. En S. Braund y J. Osgood (eds.), *A Companion to Persius and Juvenal* (pp. 1-16). Malden-Oxford-Chichester: Willey-Blackwell.

Pascual Barea, J. (1991). Aproximación a la poesía Latina del Renacimiento en Sevilla. *Excerpta Philologica. Antonio Holgado sacra*, *1*(2), 567-599.

Pomer Monferrer, L. (2015). La temática mitológica en los epigramas de Falcó. En J. Mª Maestre Maestre, L. Charlo Brea, J. Pascual Barea (eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico V. Homenaje al profesor Juan Gil* (vol. 3, pp. 1467-1473). Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC.

Powell, J. G. F. (ed.). (2006). *M. Tulli Ciceronis De re publica, De legibus, Cato Maior de senectute, Laelius de amicitia*. Oxford: Oxford University Press.

Puig de la Bellacasa, R. (1993). La discapacidad y la rehabilitación en Juan Luis Vives. *Homo homini par*. Madrid: Real Patronato de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalía.

Ramos Maldonado, S. (1996a). Ausonio en el epigrama latino humanista y su influencia en el murciano Francisco Cascales. *Myrtia*, *11*, 87-117.

Ramos Maldonado, S. (1996b). Figuras del motejar y técnica satírica en los epigramas del humanista murciano Francisco Cascales. En E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez, S. López Moreda (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI* (pp. 525-531). Cáceres: Universidad de Extremadura.

Ramos Maldonado, S. (2002). Un poema de Ruiz de Moros a Bernardino Gómez Miedes. En J. Mª Maestre, L. Charlo Brea y J. Pascual Barea (Eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico III, Homenaje al profesor Antonio Fontán* (vol. 3, pp. 1107-1120). Alcañiz-Madrid: Laberinto.

Ramos Maldonado, S. I. (ed.). (2004). *Francisco Cascales. Epigramas, Paráfrasis a* La Poética *de Horacio, Observaciones nuevas sobre gramática, Florilegio de versificación*. Madrid: Akal.

Rodríguez Adrados, F. (1987). *Historia de la fábula greco-latina* (vol. III). Madrid: Complutense.

Rubiera Cancelas, C. (2018). Introducción: infancia y vejez. En C. Rubiera Cancelas (ed.), *Las edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad* (pp. 15-20). Oviedo: Trea.

Rubiera Cancelas, C., García-Ventura, A. y Méndez Santiago, B. (2023). (Eds.), *Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, Familias, dependencia y cuidados en la Antigüedad*. Madrid: Dickinson.

Rudd, N. (1966). *The satires of Horace*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schwartz, L. (1999). Un lector áureo de los clásicos griegos: de los epigramas de la *Antología griega* a las *Anacreónticas* en la poesía de Quevedo. *La Perinola, 3*, 293-324.

Serrano Cueto, A., Arce, Fernando de. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico.* Recuperado de https://dbe.rah.es/biografias/43533/fernando-de-arce

Sullivan, J. P. (1991). *Martial; the unexpected classic. A literary and historical study*. Cambridge: Cambridge University Press.

Trentin, L. (2013). Exploring Visual Impairment in Ancient Rome. C. Laes, C. Goodey y M. Lynn Rose (eds.), *Disabilities in Roman Antiquity. Disparate Bodies* A Capite ad Calcem (pp. 89-114). Leiden-Boston: Brill.

Vera Bustamante, F. (2002). *Pedro Núñez Delgado*. *Epigramas*. Alcañiz-Madrid: IEH-CSIC.